



**Asamblea General**

PROVISIONAL

A/40/PV.22  
4 octubre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 22a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el viernes 4 de octubre de 1985, a las 10.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. DE PINIÉS	(España)
más tarde:	Sr. KIILU (Vicepresidente)	(Kenya)
más tarde:	Sr. DE PINIÉS (Presidente)	(España)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Wolde	(Etiopía)
Sr. Kravets	(RSS de Ucrania)
Sr. Halefoglu	(Turquía)
Sr. Hitam	(Malasia)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

DEBATE GENERAL (continuación)

Sr. WOLDE (Etiopía) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo, en nombre de la delegación etíope y en el mío propio, lo felicito por su elección unánime para desempeñar la Presidencia de esta Asamblea General durante este importantísimo período de sesiones. Al desearle pleno éxito, le anticipo la total colaboración de mi delegación en el cumplimiento de las onerosas responsabilidades que se le han confiado.

También aprovecho esta oportunidad para expresar el reconocimiento de mi delegación al Presidente saliente, Embajador Paul Lusaka, por la capacidad con que dirigió la labor de la Asamblea General durante el trigésimo noveno período de sesiones.

Asimismo, me resulta particularmente grato expresar mi admiración por la diligencia y el talento con que nuestro Secretario General, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, dirige los asuntos de las Naciones Unidas.

Hace 40 años, la gran mayoría de la humanidad, actuando en forma colectiva, pudo poner fin a la locura y el horror del nazismo y el fascismo. Comenzando con la agresión contra mi país en 1935, esas fuerzas de las tinieblas sembraron la muerte y la destrucción por Europa, Africa y Asia en una escala sin precedentes.

Indignados ante este horror e inspirados por el noble ideal de preservar "a las generaciones venideras del flagelo de la guerra", las naciones del mundo firmaron un pacto comprometiéndose a convertir sus espadas en arados y establecieron una organización internacional para armonizar sus conductas. La Carta de las Naciones Unidas encarna ese compromiso y las más profundas aspiraciones de la humanidad a favor de la paz, el progreso social y la justicia.

Sin duda, las Naciones Unidas han logrado mucho desde su fundación. Han sido un instrumento fundamental en la aceleración del proceso de descolonización y también han contribuido a fortalecer la comprensión mundial y la cooperación internacional en campos tan diversos como el desarrollo socioeconómico, el respeto de los derechos humanos y la eliminación de toda forma de discriminación.

Sin embargo, habida cuenta de nuestra inmensa capacidad para empresas colectivas, la amplia brecha que existe todavía entre los logros de las Naciones Unidas y las aspiraciones colectivas encarnadas en la Carta no nos permite ser complacientes, en particular ante la peligrosa situación internacional actual.

La pobreza generalizada y el espectro de la aniquilación nuclear siguen constituyendo desafíos formidables a nuestra voluntad y anhelo comunes de paz y prosperidad en el mundo. La falta de confianza entre las naciones, el deseo de alcanzar objetivos nacionales mediante la amenaza o el uso de la fuerza y la indiferencia ante los actos ilegítimos de algunos no sólo están reñidos con el compromiso que hemos contraído al firmar la Carta de las Naciones Unidas, sino que se han convertido en fuentes de tirantez mundial.

El retroceso del multilateralismo en algunos Estados ha menoscabado la efectividad de las Naciones Unidas en la solución de conflictos y en la detención del creciente deterioro de las condiciones económicas y sociales, especialmente en los países en desarrollo. No menos alarmante es la tendencia a socavar la eficacia de las instituciones multilaterales con el retiro o la amenaza de retiro de organizaciones internacionales importantes, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Estas medidas sin duda constituyen un asalto a todo el sistema de las Naciones Unidas y al concepto mismo de la cooperación multilateral.

Por supuesto, es lamentable que algunos consideren a las Naciones Unidas como un mero foro de polémicas estériles, donde importantes y acuciantes cuestiones políticas, económicas y sociales internacionales continúan apareciendo perennemente en el programa de la Asamblea General sin perspectivas de solución. Este criterio, a mi juicio, socava los logros y el potencial de las Naciones Unidas.

En este contexto, advertimos con satisfacción la observancia del vigésimo quinto aniversario de la aprobación en 1960 de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que es testimonio vivo de lo que pueden lograr las Naciones Unidas. La aprobación de esta Declaración fue y sigue siendo un acto de justicia hacia aquellos a quienes se les negaban y se les niegan todavía sus derechos inalienables a la libertad y a la independencia. Al invocar esta Declaración histórica, millones de pueblos sojuzgados pudieron lograr la independencia y unirse a la comunidad de naciones libres.

Sin embargo, Namibia es una excepción significativa e importante. En las últimas cuatro décadas, las Naciones Unidas han aprobado numerosas resoluciones sobre Namibia, pero hasta ahora no han podido disuadir al régimen racista de Pretoria de su ocupación ilegal.

El plan de las Naciones Unidas para Namibia, que figura en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, sigue siendo letra muerta como resultado del empecinamiento del régimen racista y de la hipocresía de algunos de sus amigos occidentales. Al insertar asuntos foráneos en la aplicación del plan y al instalar una administración títere ilegal en Windhoek, las fuerzas del racismo y el imperialismo obstaculizan la transición pacífica de Namibia a la independencia. Al respecto, condenamos firmemente la llamada política del vínculo y exhortamos a quienes la sostienen a abandonar esta estratagema egoísta y a trabajar con las Naciones Unidas a favor de la rápida descolonización de Namibia.

En Sudáfrica, la lucha del pueblo oprimido ha llegado hoy día a una etapa crucial. Ha explotado la furia de las masas y se ha convertido en acción popular. Se ha encendido la llamada de la libertad.

Esperando extinguir esa llama, el régimen racista ha respondido, sin embargo, con su brutalidad tan conocida. Con la imposición del estado de emergencia, el régimen parece empecinado en no escatimar esfuerzo en la vana tentativa de contener una situación incontrolable. Estamos convencidos de que la agitación del régimen fascista de Pretoria y su recurso a la fuerza descarnada sólo conseguirán avivar la llama del fuego de la libertad y de la igualdad.

Ya los pueblos oprimidos de Sudáfrica y de Namibia intensifican su lucha armada bajo la dirección de sus movimientos de liberación el African National Congress of South Africa (ANC) y la South West Africa People's Organization (SWAPO), respectivamente. Estamos seguros de que ha comenzado el principio del fin

del régimen racista. Pero también reconocemos que, a menos que la comunidad internacional actúe ahora con más fuerza y resolución, aún se va a derramar mucha sangre en el Africa meridional. Por supuesto, Pretoria no será la única responsable de este crimen de lesa humanidad; las Potencias occidentales que han propiciado y fomentado el racismo durante tanto tiempo y que continúan haciéndolo tendrán que asumir parte de la responsabilidad.

Para escapar a esa responsabilidad, las Potencias occidentales en general y el Gobierno de los Estados Unidos en particular deben apartarse y debe verse que se apartan del genocidio de Sudáfrica. Deben inculcarle al Sr. Botha la idea de que la política del "compromiso constructivo" no tenía como fin llevar al pueblo indefenso de Sudáfrica por el camino de las bayonetas, las balas y las bazucas. Por lo tanto, el aislamiento de Pretoria debe ser inmediato y total. Esta es la moral imperativa de nuestro tiempo.

Al respecto, nos alienta el movimiento popular surgido en América del Norte y en Europa occidental en pro de la liberación inmediata e incondicional de los presos políticos tales como Nelson Mandela y en apoyo de sanciones contra Sudáfrica. Sin la liberación de Nelson Mandela y otros representantes del pueblo sudafricano no podrá haber un proceso político efectivo en Sudáfrica y no se podrá tender ningún puente sobre el abismo racial.

En cuanto a las sanciones, nos desalientan las medidas vacilantes y superficiales adoptadas por algunos Gobiernos occidentales y su actitud de moralidad selectiva. Sudáfrica depende de la economía de los Estados occidentales que están en posición y tienen la obligación moral de decirle a Pretoria que no están dispuestos a financiar el apartheid que, a mi juicio, es resultado del nazismo y el fascismo. El propósito de las sanciones es evitar en el Africa meridional un baño de sangre por motivos raciales.

Las amenazas de sanciones financieras y de desinversión han obligado ya a los líderes de Pretoria a pensar en reformas. Pero el apartheid no se puede reformar. Tiene que ser desmantelado completamente, y para esto hay que continuar presionando. Por lo tanto, pedimos a los gobiernos occidentales que se unan a nosotros, aquí y ahora, en las Naciones Unidas, para imponer sanciones económicas amplias y obligatorias contra Sudáfrica, por conducto del Consejo de Seguridad.

La historia ha demostrado que la libertad, la igualdad y la independencia no se alcanzan sin sacrificios. Los pueblos oprimidos del Africa meridional conocen esto y están preparados para sacrificarse por su libertad y por su dignidad, y están sacrificando incluso sus vidas por no decir, los pocos beneficios marginales que resultan de la despiadada explotación de sus recursos.

Desde esta tribuna, rindo tributo y homenaje a los millones de personas que en Namibia y en Sudáfrica se han sacrificado durante tanto tiempo para acelerar el día de la libertad y de la independencia. Su causa es justa y sus sacrificios no serán en vano. Nosotros, en Etiopía, e indudablemente en toda Africa, estamos decididos a apoyar la lucha armada y la campaña para aislar a Pretoria hasta que Namibia consiga la independencia y se establezca una sociedad justa y democrática en una Sudáfrica unida, donde los actuales líderes se vean reducidos al montón de basura de la historia. La Etiopía socialista reafirma también su solidaridad militante con los países de la línea del frente y con otros Estados vecinos en sus esfuerzos heroicos por resistir el ataque y la presión de la Pretoria racista.

Casi cuatro décadas de conflictos armados en el Oriente Medio han cobrado no solamente un enorme precio en vidas y destrucción de propiedades, sino que también han sido fuentes de grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. El fin del derramamiento de sangre en la zona sólo llegará con el retiro de las fuerzas israelíes de todos los territorios ocupados desde 1967 y con el ejercicio por parte del sufrido pueblo palestino de su derecho inalienable a la libre determinación y a un Estado soberano e independiente.

Otro ingrediente esencial para la paz en el Oriente Medio es el respeto escrupuloso de la soberanía y de la integridad territorial del Líbano y de todos los demás Estados de la región. A este respecto, Etiopía condena la reciente agresión israelí contra Túnez y la deliberada ampliación del conflicto del Oriente Medio al Magreb.

Otros problemas internacionales que todavía acaparan la atención de la comunidad internacional son la guerra entre el Irán y el Iraq, y las situaciones en el Sáhara Occidental, el Afganistán, la península de Corea, Kampuchea, Centroamérica y Chipre. La posición de Etiopía sobre todos estos temas ha sido expresada repetidas veces desde esta tribuna en el pasado, y no necesita que se la reitere. Sin embargo, me gustaría reafirmar nuestra solidaridad con el pueblo y el Gobierno de Nicaragua en su justa lucha para defender su revolución y su soberanía de elementos imperialistas apoyados desde el exterior, y expresamos nuestro total apoyo al proceso de paz de Contadora.

También nos solidarizamos con el pueblo de Corea, que se esfuerza por conseguir una reunificación pacífica. Estamos convencidos de que el retiro de las fuerzas extranjeras y el desmantelamiento de las bases militares extranjeras de la península será de gran importancia para acelerar el proceso de reunificación nacional.

Nuestra expresión persistente de preocupación ante el empeoramiento de la tensión internacional y nuestro insistente pedido de una solución pacífica de los conflictos internacionales dimanen en parte del conocimiento de la posibilidad de que cualquier controversia local, regional o internacional podría conducir eventualmente a una confrontación nuclear. Las armas nucleares, como todos sabemos, han hecho del mundo un lugar inseguro para vivir. Ningún tema ha fracasado de forma más rotunda en satisfacer siquiera las aspiraciones mínimas de los pueblos del mundo como este del desarme.

El deseo del imperialismo de lograr la superioridad militar so capa de la disuasión nuclear ha expuesto con toda seguridad a la humanidad al peligro de un holocausto nuclear mundial. La llamada iniciativa de defensa estratégica, contrariamente al argumento de sus partidarios, incrementará sin duda de manera acusada los riesgos de una guerra nuclear. Cada paso que se dé para el perfeccionamiento de tales armas continúa acelerando el camino de la humanidad hacia el día del juicio final. Con la carrera de armas nucleares, no sólo han aumentado la sensación de inseguridad y los riesgos de una guerra nuclear, sino que, como resultado de los enormes recursos humanos, financieros y materiales absorbidos por la producción de armas, el progreso y la prosperidad de una buena parte de la humanidad se ha visto injustamente estancado.

Sin embargo, nos complace señalar que los líderes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos han decidido por fin reunirse en Ginebra para reanudar negociaciones bilaterales serias sobre cuestiones relacionadas con el espacio y las armas nucleares. Esperamos que las negociaciones abrirán el camino para un acuerdo efectivo sobre desarme.

Reiteramos nuestra posición firme en pro de la desnuclearización de África y del mantenimiento del Océano Índico como zona de paz, como parte del proceso de desarme en general y del control de la proliferación de armas nucleares en particular. En este contexto, y teniendo en cuenta las decisiones adoptadas desde hace mucho tiempo por las Naciones Unidas y por el Movimiento de los Países No Alineados, así como por la Organización de la Unidad Africana, pedimos, una vez más, la elaboración de un tratado sobre la desnuclearización de África, y la rápida convocación de una conferencia sobre el Océano Índico.

Quisiera pasar ahora a la grave situación económica y social con la que se enfrenta la humanidad. Es una realidad de la vida internacional contemporánea que la economía mundial se vuelve cada vez más interdependiente, exigiendo la intensificación de la cooperación entre las naciones sobre una base de beneficio mutuo. Sin embargo, actualmente las relaciones económicas mundiales están, desgraciadamente, caracterizadas por desigualdades y desequilibrios, en desventaja para las naciones en desarrollo. Las llamadas incesantes y justas por parte de los países en desarrollo para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional hasta ahora no han encontrado respuesta y sus esfuerzos se han visto frustrados por las pocas naciones que se benefician de las relaciones desiguales existentes.

No obstante, a pesar de esta resistencia, la comunidad mundial debería empeñarse en promover la cooperación internacional para establecer un orden económico internacional justo y equitativo. La cooperación conlleva un sentido de responsabilidad compartida en pro del bienestar mundial, y un compromiso inquebrantable de solidaridad humana. Si no se lleva a la práctica una cooperación mundial para el mejoramiento de la humanidad, indudablemente el resultado será una sombría alternativa, cual es la de conducirnos a unas relaciones económicas internacionales más rígidas, fragmentadas y dominadas por la fuerza.



En este contexto, es alarmante señalar que la situación de los países menos adelantados, lejos de mejorar, se ha deteriorado aún más, debido mayormente a las devastadoras repercusiones de la crisis económica internacional y de los desastres naturales frecuentes. Si bien algunos países donantes han incrementado su asistencia desde la adopción del Nuevo Programa Sustancial de Acción, el volumen de la misma ha sido tan insuficiente y su distribución tan desigual, que no ha permitido a los países menos desarrollados alcanzar un grado mínimo de rendimiento económico y de desarrollo social, tal como se preveía en dicho Programa.

La aplicación acelerada, efectiva y completa de ese Programa durante el resto del decenio es, en mi opinión, un compromiso en el que ha entrado la comunidad internacional y del que no puede soslayar.

Como es bien sabido, la mayoría de los países menos desarrollados se encuentran en el continente africano, cuya condición ya crítica desde el punto de vista económico se ha visto agravada aún más por el ambiente económico mundial desfavorable, caracterizado por la caída de los precios de los productos básicos, la difusión del proteccionismo, la declinación de la asistencia oficial para el desarrollo y la creciente carga de la deuda externa. Además, las frágiles economías de los países africanos también han sido duramente azotadas por la prolongada sequía y otros desastres naturales, así como por el alarmante paso de la desertificación.

Si bien esta crisis económica y social del África ha merecido, afortunadamente, la atención de la comunidad internacional, la propia África se ha fijado estrategias a largo, mediano y corto plazo, a niveles regionales y subregionales, no sólo para hacer frente a las necesidades de emergencia, sino también para sentar los fundamentos para un proceso de desarrollo creado internacionalmente y autosuficiente.

Muchos de los esfuerzos y recursos africanos deben ser complementados por los de la comunidad internacional, no obstante, la 21.ª Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) ha exhortado a la convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, tanto para despertar aún más la conciencia de la comunidad mundial, como para movilizar recursos adicionales. Los líderes africanos también han exhortado a la convocación de una conferencia internacional para explorar los medios de aliviar la pesada carga de la deuda que soportan muchos Estados africanos. Tenemos plena confianza en que esas exhortaciones recibirán la respuesta favorable que tanto merece de la comunidad internacional.

Al referirme a la crisis económica en el África, no puedo dejar de formular unas breves observaciones acerca de la situación en mi propio país. Por supuesto, tengo que iniciarlas expresando la profunda y sincera gratitud del pueblo y el Gobierno etíopes a todos los Gobiernos, al sistema de las Naciones Unidas, a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, a los trabajadores del socorro, a los artistas y a los medios de difusión, en realidad, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que con tanta generosidad nos han prestado asistencia para salvar la vida de las víctimas de la sequía en Etiopía. Sin su ayuda y cooperación, miles de personas habrían perecido por falta de alimentos y de cuidados médicos adecuados.

A este respecto, debo expresar mi sincero agradecimiento al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, a todos los jefes de los organismos pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas, y en realidad, a todos aquellos infatigables funcionarios civiles internacionales por todo lo que han hecho para dar vida y esperanzas a millones de mis compatriotas. En estas circunstancias, no cumpliría con mi deber si no expresara la gratitud de Etiopía al Sr. Bradford Morse y sus colegas de la Oficina de Operaciones de Emergencia en el Africa y al Sr. Kurt Jansson, el Subsecretario General para las Operaciones de Emergencia de las Naciones Unidas en Etiopía, cuyas contribuciones y compasión sin precedentes han fortalecido nuestra fe tanto en las Naciones Unidas, como en la humanidad en general.

Si bien la ayuda de socorros y el apoyo logístico de la comunidad internacional tendrá que continuar en el futuro inmediato, debo recalcar que la atención y la ayuda deben concentrarse ahora más bien en cómo evitar tragedias similares en el futuro. Por supuesto, esto nos lleva a la cuestión de la rehabilitación y del desarrollo a largo plazo.

Por su parte, el Gobierno etíope ya ha trazado estrategias para un desarrollo rural integrado, que incluye el asentamiento voluntario de personas afectadas por la sequía en zonas más fértiles, pero menos pobladas del país. Movilizando los recursos humanos, materiales y financieros de que dispone, el Gobierno ha permitido el asentamiento de más de medio millón de personas en las zonas más fértiles del país. Además, el Gobierno etíope ya ha decidido conceder alta prioridad a la producción alimentaria y a la rehabilitación de la agricultura en los esfuerzos de desarrollo de la nación. Sin lugar a dudas, todos estos planes requieren recursos de varios tipos, que no poseemos en cantidades adecuadas. Por decididos que estemos a que esta tragedia sea la última de nuestra historia, tenemos la esperanza de que la comunidad internacional nos ayude en este noble empeño, equiparando su asistencia humanitaria de socorro con un creciente apoyo para la rehabilitación y el desarrollo.

En momentos en que el Gobierno y el pueblo de Etiopía han librado una campaña masiva para contener y eliminar las consecuencias de la sequía, Israel inició una operación con la connivencia y participación del régimen del ex Presidente Nimeiry, para atraer y secuestrar a los miembros de la comunidad etíope falasha hacia Israel. Los falashas, que vivieron junto a sus compatriotas etíopes por miles de años y que no tienen ninguna vinculación con Israel, fueron transplantados de su hábitat original y viven ahora en una tierra con la que no tienen vínculos

culturales, geográficos, históricos, religiosos ni antropológicos. Discriminados y totalmente aislados de la sociedad israelí, llevan una vida miserable y extraña en Israel. Por tanto, exhorto desde esta tribuna a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que nos ayuden en la repatriación inmediata e incondicional de nuestro compatriotas etíopes, para vivir en dignidad, en la tierra de su nacimiento que por derecho les pertenece.

Respecto a los padecimientos de los niños, me satisface informar a esta Asamblea que el Gobierno etíope apoya plenamente la idea de lograr el objetivo de la inmunización universal para el año 1990. Ya se está llevando a cabo un plan experimental de inmunización en Addis Abeba, donde la mayoría de los niños, por debajo de los dos años, ya ha sido vacunada. Esta campaña se extenderá, por etapas, a través de todo el país. Al elogiar al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y sus órganos ejecutivos por sus esfuerzos a este respecto, deseo exhortar a la comunidad internacional a que aumente su ayuda a los Estados Miembros y a los organismos participantes.

Con respecto a la condición jurídica y social de la mujer, uno de los segmentos más productivos de nuestra sociedad, nuevamente Etiopía reconoce que su revolución no estaría completa y, en realidad no merecería ese nombre, sin la participación plena y eficaz de nuestras mujeres en el proceso de desarrollo. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la conclusión exitosa de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, celebrada recientemente en Nairobi y la aprobación por consenso de la Estrategia para el Futuro.

Durante los últimos cuarenta años, las Naciones Unidas han recorrido un camino largo y difícil y podemos sentirnos orgullosos de que nuestra Organización haya sobrevivido y aún florecido en algunos aspectos. El número de Miembros se ha triplicado, mientras se ha ampliado grandemente la red de organizaciones integrantes de su sistema y la variedad de actividades emprendidas por ellos. Esto nos recalca el hecho de que las Naciones Unidas siguen siendo la última esperanza de la humanidad y el único foro universal para esfuerzos multilaterales en la búsqueda de soluciones para problemas comunes.

Si bien la labor anterior de las Naciones Unidas deja mucho que desear, sus fracasos, sin embargo, no pueden imputarse a limitaciones en la estructura y el funcionamiento de la Organización. El poderío y la debilidad de la Organización corresponden al apoyo que sus Miembros estén o no dispuestos a darle. Por tanto, nuestra tarea actualmente debiera ser de introspección. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad también para rededicarnos a los nobles objetivos de las Naciones Unidas. Tenemos que esforzarnos por que el futuro que leguemos a nuestros hijos y nietos sea marcadamente diferente del pasado que hemos tenido que soportar.

Por todo esto, marchemos juntos con "las Naciones Unidas por un mundo mejor". Mientras tanto, "la lucha continúa".

Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (interpretación del ruso): Sr. Presidente: Acepte usted nuestras más sinceras felicitaciones con motivo de su unánime elección a la Presidencia de este cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General. Al mismo tiempo le deseamos todo género de éxitos en su difícil responsabilidad.

Quisiéramos, al mismo tiempo, rendir homenaje al Embajador Paul Lusaka, por la forma tan capaz en que dirigió el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania expresa sus condolencias más sentidas al pueblo y al Gobierno de México con motivo del terrible terremoto que ha causado muchas pérdidas de vidas humanas y gran destrucción en el país.

Al celebrarse el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, es muy adecuado mirar el camino recorrido hasta ahora por la Organización, tratar de valorar sus logros y considerar qué tiene que hacer en el futuro y cómo puede incrementarse su efectividad.

Las Naciones Unidas fueron creadas durante e inmediatamente después de la mayor batalla de los pueblos por salvar a la civilización de la barbaridad fascista. De los más difíciles tiempos de la Segunda Guerra Mundial, en la que la República Socialista Soviética de Ucrania sufrió la pérdida de un sexto de su población, surgió la idea de unir a los pueblos en pro de la paz. Los Estados de la coalición antihitlerista, que se impusieron el nombre de Naciones Unidas, cerraron filas para tratar de lograr el más humano de los objetivos, es decir, preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Consagraron esta meta en la Carta de su Organización.

Queremos rendir tributo a los fundadores de las Naciones Unidas y su Carta, que elaboraron los principios fundamentales y el mecanismo de las relaciones internacionales que aún hoy, después de 40 años, en esta nueva era nuclear y espacial, mantienen su importancia. La Carta de las Naciones Unidas, que insta a todos los países "a convivir en paz como buenos vecinos", refleja el concepto de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes sistemas sociales. Este documento establece los principios justos y democráticos de la no utilización de la fuerza, de la igualdad soberana, de la libertad y la libre determinación de los pueblos y el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales para

todos, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión. Esta es, en efecto, una descripción concisa de un mundo mejor, que nuestra Organización se esfuerza por lograr.

Creemos que la movilización de los esfuerzos de todos los países para la solución del problema clave de nuestro tiempo, que es el de prevenir la guerra termonuclear y preservar la vida sobre la Tierra, representaría un adecuado tributo al cuadragésimo aniversario de la Organización. La solución de todos los otros urgentes problemas y la propia supervivencia de la civilización humana depende de si el mundo puede evitar una catástrofe nuclear.

El cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas tiene lugar con el telón de fondo de un agudo deterioro de la situación internacional, causado por las acciones de las fuerzas imperialistas. Los Estados Unidos, con el apoyo de sus más estrechos aliados de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), están atizando la carrera de armamentos y prosiguiendo un curso orientado al logro de la superioridad militar y a intervenir abiertamente en los asuntos internos de los Estados soberanos. Los planes del Gobierno de los Estados Unidos y de su complejo militar industrial, destinados a hacer la carrera espacial un terreno de rivalidad militar, plantea un peligro especial.

En el campo de la OTAN, y sobre todo en la República Federal de Alemania, las fuerzas revanchistas que tratan de arrojar dudas sobre los resultados de la Segunda Guerra Mundial y la estructura de posguerra se han vuelto más activas. En forma descarada y provocativa piden el retorno a las fronteras de 1937 y la creación de la futura Europa de los presuntos "pueblos libres", en la que no hay lugar para los Estados del sistema socialista. No es difícil ver adónde conduce este pernicioso camino.\*

La cuestión fundamental de hoy es la de detener la carrera de armamentos, que ha asumido dimensiones globales, prevenir su extensión al espacio ultraterrestre y empezar a reducir los ya existentes medios de aniquilación en masa de los seres humanos. La Unión Soviética ha destacado repetidamente que en lo que se refiere a la reducción y limitación de cualquier tipo de armas irá tan lejos como está dispuesta a hacerlo la otra parte negociadora. La Unión Soviética está presta

---

\* El Sr. Kiilu (Kenya), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

a poner en práctica las más radicales medidas a fin de impedir una carrera de armamentos en el espacio y terminar con ella en la Tierra. De hecho, en lugar de inventar los llamados "medios de defensa" contra las ojivas nucleares, ¿no sería mejor y más seguro convenir en reducir y después eliminar conjuntamente los mismos medios de ataque?

Los países socialistas quieren la terminación de la carrera de armamentos y hacen un llamamiento para una solución radical del problema de las armas nucleares, así como para su completa prohibición y eliminación. Deseo destacar que esta no es una política complaciente ni un complot propagandista, del cual algunos frecuentemente tratan de acusarnos, sino el curso básico perseguido por los países de la comunidad socialista en su política exterior. Una respuesta muy pertinente a las críticas de esta clase fue dada por el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mikhail S. Gorbachev, quien dijo:

"Hemos detenido las explosiones nucleares. Ustedes, los norteamericanos, podrían desquitarse haciendo lo mismo. Ustedes podrían aplicarnos todavía otro golpe de propaganda suspendiendo el desarrollo de uno de sus nuevos misiles estratégicos. Y nosotros responderíamos con la misma clase de "propaganda", y etc., etc. ¿Quién se vería perjudicado por la competencia en tal "propaganda"."

No en modo alguno un efecto de propaganda que nosotros, conjuntamente con otros pueblos del mundo, esperamos de la próxima reunión entre los dirigentes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. Ha llegado la hora de poner a las relaciones soviético-norteamericanas en el camino normal, porque, después de todo, el destino del mundo y de la civilización mundial depende de las relaciones entre los dos países. Como ha sido demostrado en el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea General, todos los que intentan posturas de realismo político están prestos a hacer su contribución para que la reunión tenga éxito y albergan serias esperanzas en ella.

En la tensa situación internacional actual, la iniciativa de la Unión Soviética, que condujo al comienzo de las negociaciones soviético-norteamericanas sobre armas nucleares y espaciales, en Ginebra, fue, en nuestra opinión, de particular importancia.



Al proponer un diálogo a los Estados Unidos, la Unión Soviética estuvo guiada por un profundo sentimiento de responsabilidad por la paz mundial. Prueba elocuente de ello son las propuestas constructivas para establecer una moratoria en el desarrollo - incluyendo la investigación, el ensayo y el emplazamiento - de armas espaciales de ataque, y la congelación de armas nucleares estratégicas. Para demostrar su sinceridad y buena voluntad, la Unión Soviética anunció una cesación unilateral hasta noviembre próximo de todo emplazamiento ulterior de sus armas de alcance intermedio y la suspensión de otras medidas de contraataque en Europa. Esta actitud constructiva ha sido apreciada en forma positiva por la comunidad mundial.

Si deseara sinceramente llegar a un acuerdo, la otra parte seguramente habría utilizado estas propuestas y medidas; pero todo indica que los Estados Unidos no quieren hacerlo. Están llevando a cabo febrilmente un programa gigantesco de desarrollo acelerado de nuevos tipos de armas de destrucción en masa, prosiguen con el emplazamiento de misiles nucleares de primer ataque en Europa con la esperanza vana de lograr la superioridad militar sobre los países socialistas, y han comenzado a ensayar armas antisatélites.

En efecto, Washington utiliza las negociaciones en curso como pantalla para sus planes agresivos. ¿Cómo podría explicarse de otra manera que cuando ya se habían iniciado las conversaciones de Ginebra, los Estados Unidos decidieran asignar 1.500 millones de dólares para la construcción de 21 misiles MX adicionales que en forma injuriosa llamaron los "encargados de mantener la paz"? Es difícil confiar en las seguridades dadas por la parte estadounidense de que entablar un diálogo con espíritu constructivo, dadas sus medidas que socavan el Tratado II. Además, el Gobierno de los Estados Unidos tiene la intención de cercenar las disposiciones fundamentales del Tratado SALT II tan pronto convierta en obstáculos sus programas de desarrollo y almacenamiento de armas estratégicas. La Asamblea General tiene la obligación de evaluar tales acciones y pronunciarse decididamente y sin reservas contra cualquier medida que socave el sistema de acuerdos existente en la esfera de la limitación de los armamentos y del desarme.

El hecho de que los Estados Unidos busquen, no la cesación de la carrera de armamentos, sino el aumento de estos últimos, se refleja claramente en el enfoque del Gobierno estadounidense sobre la cuestión de la no militarización del espacio ultraterrestre. Está claro incluso para un lego que no se puede esperar seriamente que habrá progresos en el campo del desarme nuclear si paralelamente se pone en la práctica el programa de la "guerra de las galaxias". Entre 1983 y 1993 los Estados Unidos tienen la intención de gastar 70.000 millones de dólares en preparativos para la "guerra de las galaxias". Estamos profundamente convencidos de que la realización de estos proyectos siniestros aumentaría agudamente el peligro militar y echaría abajo los esfuerzos que tienen por objeto reducir las armas en todas las áreas.

Así como el desarrollo de armas nucleares no eliminó las armas convencionales sino que estimuló la carrera de ambos tipos de armas, el desarrollo de las armas espaciales tendrá el mismo efecto: la carrera de armamentos se intensificará aún más, expandiéndose a nuevos ámbitos y adquiriendo un carácter descontrolado e irreversible. Los argumentos acerca del presunto carácter "defensivo" de las armas de ataque espaciales no pueden ni deben engañar a nadie. La realidad es que los Estados Unidos proponen, con la ayuda de la iniciativa de defensa estratégica, paralizar las armas estratégicas de la Unión Soviética, esperando en vano que su país podría realizar un primer ataque nuclear y permanecer inmune a las medidas de represalia.

Los miembros de los países de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) que creen que los planes espaciales y militares de los Estados Unidos están dirigidos únicamente contra la Unión Soviética, sus amigos y aliados, están absolutamente equivocados. Esta postura, como mínimo, peca de miopía. Ignora el hecho de que la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre crearía una amenaza de carácter mundial, poniendo en tela de juicio la seguridad estratégica del mundo y tendría consecuencias sobre los intereses vitales de los pueblos y los países de todos los continentes.

Una alternativa sensata a este rumbo fatal es la nueva propuesta soviética de cooperación internacional para la explotación pacífica del espacio ultraterrestre en un contexto no militarizado.

No debe permitirse que la humanidad, que está ya ante el umbral de la era espacial, esté sometida a un peligro mortal proveniente del espacio, en lugar de hacer que el espacio sirva a fines pacíficos y creativos para la humanidad, produciendo beneficios cada vez más tangibles para la mejora de la vida y sus habitantes en nuestro planeta. Repito que la única elección juiciosa, digna de la raza humana en la era espacial, puede y debe ser la de evitar la militarización del espacio ultraterrestre y de reservarlo para actividades pacíficas.

El documento titulado "Principales directrices y principios de la cooperación internacional para la explotación pacífica del espacio ultraterrestre en un contexto no militarizado", que ha sido presentado para su examen en este período de sesiones, destaca que la militarización del espacio ultraterrestre erigiría barreras insuperables para el desarrollo de una amplia gama de medidas de cooperación internacional equitativa y para la explotación pacífica del espacio ultraterrestre en interés del progreso económico y social de todos los pueblos, así como para permitir la solución de los problemas mundiales a que se enfrenta la humanidad, incluyendo los de desarrollo y la eliminación del atraso económico.

A fin de poner en marcha el proceso de interacción entre los Estados en condiciones de la no militarización del espacio ultraterrestre, se propone establecer una organización espacial mundial con objeto de armonizar, coordinar y unificar los esfuerzos de los Estados en actividades espaciales pacíficas, incluyendo la prestación de asistencia en este ámbito a los países en desarrollo, y ayudando a la verificación del cumplimiento de los acuerdos que ya se han celebrado o se celebrarán a fin de prevenir la carrera de armamentos en el espacio. Tras las necesarias labores preparatorias, en 1987 a más tardar se podría convocar a una conferencia internacional, para que se examinara en su totalidad el tema de la cooperación internacional para la explotación pacífica del espacio ultraterrestre en un contexto no militarizado y se conviniera en los lineamientos y principios principales de dicha cooperación.

También apoyamos la propuesta de la República Popular Polaca sobre la conveniencia de preparar, bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, un estudio sobre las consecuencias nocivas que tendría la militarización del espacio ultraterrestre.

La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania considera asimismo que es necesario abordar concretamente la cuestión de la cesación de todos los ensayos de armas nucleares. La urgente necesidad de resolver este problema es evidente. Es sobradamente conocido que los ensayos sirven únicamente para acelerar la carrera de armamentos nucleares, en el curso de la cual nuevos tipos de armas cada vez más peligrosas de destrucción en masa son desarrollados y perfeccionados. En 1982 se presentó un documento para el examen de la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulado "Disposiciones fundamentales de un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares". La inmensa mayoría de los Estados apoyaron dicha propuesta. Únicamente no la apoyaron los Estados Unidos y sus aliados más cercanos: aquellos de los que realmente depende su ejecución.

El Gobierno de los Estados Unidos hizo caso omiso de la propuesta de presentar una moratoria de todas las explosiones nucleares, en una fecha mutuamente convenida, diciendo que los ensayos nucleares norteamericanos continuarían porque eran necesarios para la modernización de las armas nucleares existentes y la producción de otras nuevas.

En procura de poner fin a la competencia peligrosa a que lleva el aumento de los arsenales nucleares, la Unión Soviética decidió unilateralmente no realizar más explosiones nucleares a partir del 6 de agosto de este año, fecha que se recuerda en el mundo como el día de la tragedia de Hiroshima. No hay duda de que una moratoria mutua entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos sobre todas las explosiones nucleares constituiría un buen ejemplo para los demás Estados que poseen dichas armas.

Como se sabe, la moratoria soviética tendrá vigencia hasta el 1° de enero de 1986, pero podría continuar más allá de esa fecha si los Estados Unidos se abstuvieran de llevar a cabo explosiones nucleares.

Además de otras medidas en la esfera del desarme, sería de fundamental importancia que todas las Potencias nucleares siguieran el ejemplo de la Unión Soviética y de la República Popular de China y se comprometieran en no ser las primeras en utilizar dichas armas. Esta medida sería equivalente a la eliminación de la amenaza de una guerra nuclear.

Los Estados Unidos, continuando los ensayos de armas nucleares y del sistema antisatélites terrestres (ASAT), se han embarcado en la producción en gran escala de armas químicas de un nuevo tipo, las llamadas armas binarias. El Comité de Conferencias de la Cámara y el Senado del Congreso de los Estados Unidos, recomendó, ante la fuerte presión del Gobierno y del Pentágono, que se asignaran 155 millones de dólares con esa finalidad en 1986; en total, 10.000 millones de dólares se gastarían en el programa de producción de armas químicas binarias. En Pine Bluff, Arkansas, está pronta para entrar en actividad la primera fábrica con una capacidad de producción de 70.000 unidades de municiones binarias, en obuses de artillería y bombas aéreas. De acuerdo con la estrategia militar de los Estados Unidos, las armas químicas binarias se prestarían para operaciones ofensivas y para ser usadas en una situación de primer ataque. De este modo, dichas armas adquieren significado estratégico. He de señalar que todo esto se produce en tanto la Conferencia de Desarme de Ginebra se empeña en realizar esfuerzos arduos para

redactar una convención internacional sobre prohibición de armas químicas. Una vez más, se comprueba que así como en otras esferas de la limitación de armas, las medidas prácticas adoptadas por el Gobierno de los Estados Unidos distan mucho de estar cerca de lo que se proclama.

El programa de armas binarias de los Estados Unidos representa un gran peligro militar, especialmente para Europa, puesto que las armas binarias - y Washington no oculta este hecho - tendrán que ser desplegadas en territorio de los países de Europa occidental, entre ellos la República Federal de Alemania, el Reino Unido y algunos otros.

Resulta bastante evidente que, si esos planes se aplicaran, Europa pasaría a transformarse en un teatro potencial de guerra química en el que, por la lógica de las cosas, la población civil sería la víctima principal. Los expertos occidentales estiman que, en una guerra química, las víctimas civiles serían 20 a 30 veces más que las militares. Europa occidental se convertiría así en un doble rehén del Pentágono: en la guerra nuclear y en la guerra química.

Los países socialistas están firmemente a favor de librar a Europa de las armas químicas. En 1983 presentaron una propuesta en este sentido. La República Socialista Soviética de Ucrania apoya la propuesta del Gobierno de la República Democrática Alemana y de Checoslovaquia, dirigida al Gobierno de la República Federal de Alemania, sobre el establecimiento de una zona libre de armas químicas en Europa central.

La aplicación de las propuestas socialistas sobre el congelamiento mutuo de los gastos militares y su ulterior reducción, y sobre la no utilización mutua de la fuerza militar y el mantenimiento de relaciones pacíficas entre los países Partes en el Tratado de Varsovia y los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte sería una contribución substancial para frenar la carrera de armamentos y lograr el desarme.

A este respecto, quisiera recalcar una vez más, y muy enérgicamente, que el ideal del socialismo y el objetivo de nuestra política es un mundo sin guerras y sin armas, un mundo donde reine la buena vecindad y la cooperación, un mundo de amistad entre las naciones. Precisamente por esta razón, la República Socialista Soviética de Ucrania está a favor de que se hallen soluciones radicales a los problemas clave de nuestro tiempo sobre una base justa y equitativa y de manera que nos ayuden a todos a avanzar en la consecución del anhelado objetivo de la

eliminación completa de la amenaza de una guerra nuclear y en la consolidación de las bases de la paz mundial. Deseamos que las fuerzas y energías de los pueblos y el genio de la humanidad se dirijan no a desarrollar nuevos medios de destrucción sino a eliminar el hambre, la pobreza y la enfermedad y a alcanzar las metas del desarrollo pacífico.

Este año se cumple el décimoquinto aniversario de la adopción por la Asamblea General de la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional. Esta fecha podría ser una oportunidad para que los Estados Miembros aunaran esfuerzos en la búsqueda de las medidas tendientes a hallar formas de aplicar los objetivos y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, adoptar medidas colectivas concretas para eliminar los conflictos y las situaciones de crisis, poner fin a los actos de agresión y erradicar los vestigios del colonialismo. Por desgracia, aún subsisten en nuestro planeta bastante de los llamados focos de tirantez.

Una fuente muy peligrosa de tirantez persiste en el Oriente Medio. Sus causas son bien conocidas: se trata de la política expansionista y agresiva de Israel. Hace pocos días, Israel llevó a cabo un nuevo acto de agresión alarmante contra Túnez, en grosera burla de todos los principios y normas del derecho internacional. Esto se ha hecho con la ayuda, protección y connivencia de los Estados Unidos cuyo objetivo es someter a la región del Oriente Medio y ponerla bajo su control político y militar directo.

Los intereses de la paz y de la seguridad internacionales requieren que se logre sin demoras un arreglo completo, justo y duradero en el Oriente Medio. Tal solución sólo puede lograrse si se unen los esfuerzos mediante la participación de todas las partes involucradas. La política perniciosa de llevar a cabo acuerdos separados o parciales infringiendo el derecho legítimo de los árabes, especialmente el de los palestinos, sólo tiende a agravar la situación en la región.

Creemos que la forma mejor de poner en práctica los bien conocidos principios de una solución para el Oriente Medio es la convocación de una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas con la participación de todas las partes involucradas, incluyendo a la Organización de Liberación de Palestina (O.L.P.).

Como resultado de la política agresiva de Washington, la situación en América Central se torna cada vez más grave. Hay una amenaza creciente de que se produzca

una intervención armada de los Estados Unidos en Nicaragua, en tanto que aumenta la injerencia militar y de otro tipo de los Estados Unidos en la guerra civil de El Salvador, y continúan las amenazas y presiones contra Cuba.

Las políticas de agresión y de terrorismo estatal conducido por los Estados Unidos contra los países y pueblos de América Central, y en particular contra la Nicaragua soberana, son una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas elementales de las relaciones entre los Estados.

La República Socialista Soviética de Ucrania se mantiene sólidamente junto a la justa lucha del pueblo nicaragüense en defensa de la independencia de su país y de los logros alcanzados por su revolución.



Estamos convencidos de que los problemas existentes deben y pueden ser zanjados mediante negociaciones sobre bases mutuamente aceptables, tomando debidamente en cuenta los legítimos intereses de todos los países de la región y con pleno respeto de su soberanía. Una posibilidad real para ello la aportan las iniciativas del Gobierno de Nicaragua y el mecanismo de negociación para el arreglo de la situación en Centroamérica, o sea el Grupo de Contadora. La salvaguardia de los derechos soberanos de Nicaragua es de fundamental importancia para la defensa de la libertad y la independencia de todos los países pequeños.

La situación en el Africa meridional ha adquirido una gravedad especial. Basándose en su alianza con los Estados Unidos y gozando del apoyo de Israel y de algunos otros países, el régimen racista aumenta sus actos de agresión contra Estados africanos vecinos principalmente contra Angola, intensificando el terror y la represión contra la población civil y los luchadores contra el apartheid, y continuando la ocupación ilegal de Namibia al mismo tiempo que obstruye en todas las formas posibles la solución del problema de Namibia.

La RSS de Ucrania considera que el Consejo de Seguridad debería adoptar sin dilación una decisión imponiendo sanciones amplias contra Sudáfrica, en consonancia con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Sólo tal paso decisivo puede obligar a los racistas a poner fin a sus actos agresivos contra Angola y otros Estados africanos, a acatar las decisiones de las Naciones Unidas sobre la concesión de la independencia a Namibia y poner fin al vergonzoso sistema del apartheid.

El 25° aniversario de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, este año, debería significarse por la adopción de medidas eficaces orientadas a la erradicación definitiva de los vestigios del colonialismo y la eliminación del racismo y el apartheid.

Las acciones ilegales de los Estados Unidos con respecto a Micronesia son claramente contrarias a los objetivos de la Declaración sobre la descolonización. La intención de los Estados Unidos de legitimar el desmembramiento y la anexión de ese Territorio para convertirlo en una plataforma para operaciones militares, incluyendo las nucleares, es una amenaza no sólo para el pueblo de Micronesia sino también para otros países de la región, y va en contra de los deseos de los Estados del Pacífico de establecer una zona desnuclearizada en el Pacífico meridional. La RSS de Ucrania cree que las Naciones Unidas deberían tomar todas las medidas necesarias para evitar la subyugación colonial de Micronesia por parte de los Estados Unidos.

Como resultado de las acciones separatistas llevadas a cabo en parte del territorio de la República de Chipre que está bajo ocupación militar extranjera, se ha incrementado sustancialmente la amenaza para la existencia de Chipre como Estado independiente y para su integridad territorial. Estamos en favor del retiro de todas las fuerzas extranjeras, de la eliminación de las bases militares de la isla y de un arreglo justo para el problema de Chipre sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, sin interferencia foránea y prestando la debida atención a los legítimos intereses de ambas comunidades. La misión del Secretario General, autorizada recientemente por el Consejo de Seguridad, orientada a promover un arreglo duradero y justo, es de la máxima importancia a este respecto.

La creación de un medio ambiente más sano en el continente asiático se vería facilitada por la aplicación de las iniciativas que exhortan a utilizar un enfoque general y completo para los problemas de la seguridad en Asia y una posible concertación de esfuerzos de los Estados asiáticos en este sentido. La aplicación de la propuesta de la República Popular de Mongolia sobre la conclusión de una convención de no agresión recíproca y de la no utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados de Asia y del Pacífico, y la conversión del Océano Indico en zona de paz, contribuiría al relajamiento de las tensiones en la región.

La RSS de Ucrania expresa su solidaridad con la lucha de la República Democrática Popular de Corea por la reunificación pacífica de Corea, el retiro de las fuerzas de los Estados Unidos de Corea del Sur y la creación de una zona desnuclearizada en la península de Corea.

La RSS de Ucrania apoya las propuestas constructivas del Gobierno de la República Democrática del Afganistán, que abrirían la vía para un arreglo político de la situación en torno al país. También apoyamos plenamente las bien conocidas iniciativas de Viet Nam, Lao y la República Popular de Kampuchea, en cuanto a la normalización de la situación en el Asia sudoriental.

Los Estados Miembros fundadores de las Naciones Unidas que firmaron su Carta hace 40 años consideraban la promoción del adelanto económico y social de todas las naciones como uno de los objetivos fundamentales de la Organización. No puede ponerse en tela de juicio que las Naciones Unidas han contribuido a resolver este problema. Podríamos recordar a este respecto que fue en el marco de las Naciones Unidas donde se elaboraron numerosos principios y recomendaciones progresistas que contribuyeron a la descolonización en la esfera económica y a una mayor soberanía

de los países en desarrollo sobre sus recursos naturales, así como a facilitar una amplia cooperación internacional en el ámbito del comercio y de la economía. Estos principios están reflejados en su forma más concentrada y completa en documentos tales como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y la Declaración y el Programa de Acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, que son de importancia capital para la normalización de las relaciones internacionales en esta esfera.

El hecho de que todavía no haya sido posible llevar a la práctica estos documentos hay que imputarlo plenamente a los países capitalistas desarrollados, que intentan preservar su posición dominante en el sistema de las relaciones económicas internacionales y que no vacilan en utilizar métodos crueles para ejercer presión, tales como el diktat, las sanciones y el chantaje. Recurren a medidas unilaterales, a acciones con estrechez de miras, que contribuyen a desorganizar todo el sistema de las relaciones económicas internacionales, que tienen un impacto particularmente nocivo para los países en desarrollo. La RSS de Ucrania condena enérgicamente este tipo de actitud.

A nuestro juicio, el programa de acción propuesto por los países socialistas podría servir al propósito de mejorar las relaciones económicas internacionales, garantizar la seguridad económica y el fomento de la confianza en esta tan importante esfera de las relaciones entre los Estados. El fomento del papel que desempeñan las Naciones Unidas y sus organismos constituye uno de los elementos orgánicos de este programa adoptado en la Reunión Cumbre de los países miembros del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM), que se celebró en junio de 1984. Nuestra delegación se guiará por este criterio al considerar una amplia gama de temas incluidos en el programa del actual período de sesiones.

El progreso económico y social es posible únicamente si se garantizan los derechos y libertades individuales. Los logros de la RSS de Ucrania pueden servir de prueba elocuente a este respecto. De haber sido un atrasado apéndice de la Rusia zarista, en la que predominaba el capital extranjero, y el 80% de la población era analfabeta, nuestra República ha logrado impresionantes éxitos en todas las esferas de la actividad humana en un espacio de tiempo históricamente corto.

El derecho al trabajo garantizado y una remuneración justa, la preocupación de la sociedad por el individuo desde su nacimiento hasta la etapa de su vejez, el florecimiento de la cultura nacional, el respeto por la dignidad y los derechos de los individuos y la participación activa de los trabajadores en el Gobierno, son todos valores duraderos y características orgánicas del modo de vida socialista.

El 27° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y el 27° Congreso del Partido Comunista Ucraniano serán un hito importante en la consecución de las grandiosas tareas de nuestro desarrollo ulterior. Para llevar a la práctica nuestros planes, necesitamos una paz duradera. Vladimir Shcherbitsky, miembro del politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Primer Secretario del Partido Comunista Ucraniano, ha recalcado que "la preservación de la paz y, sobre todo, la prevención de la guerra nuclear, se ha convertido en una tarea de importancia verdaderamente capital para toda la humanidad".

La RSS de Ucrania tiene el propósito de trabajar activamente con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para asegurar una paz y seguridad universales y llevar a cabo actividades de amplio alcance que resulten mutuamente beneficiosas y equitativas en la cooperación internacional.

Sr. HALEFOGLU (Turquía) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Tengo el placer de felicitarlo por su elección para desempeñar la Presidencia de la Asamblea General durante el cuadragésimo período de sesiones. Estoy seguro de que, bajo su dirección, este período de sesiones ha de constituir un hito importante y significativo en la vida de las Naciones Unidas al brindarnos la oportunidad de evaluar lo realizado en los últimos 40 años mientras tratamos de mirar con criterio constructivo hacia el futuro.

También rindo un cálido homenaje al Presidente de la Asamblea General durante el trigésimo noveno período de sesiones, el Embajador Paul Lusaka. Su dirección de la labor de la Asamblea General contribuyó enormemente al éxito del período de sesiones anterior.

Ante todo, quiero expresar, en nombre del pueblo y el Gobierno de Turquía, nuestros profundos sentimientos de pesar y nuestras condolencias al pueblo y el Gobierno de México por los terribles terremotos que sufriera dicho país recientemente y que produjera grandes pérdidas de vidas y muchos daños materiales. Como país que ha sufrido con frecuencia terremotos y otros desastres naturales, comprendemos la tragedia que ha asolado al pueblo mexicano y nos solidarizamos con él.

Al tratar de contribuir a la evaluación colectiva que el cuadragésimo aniversario nos impulsa a realizar, quiero subrayar ante todo dos acontecimientos importantes de la era de posguerra, en torno de los cuales parecen agruparse varios temas afines. En realidad, se han producido cambios radicales y profundos en el mundo en las últimas cuatro décadas, y, por consiguiente, han cambiado la estructura, el alcance y la orientación general de las relaciones internacionales.

En primer término, el fin de la segunda guerra mundial introdujo una época de agudas divisiones a raíz de la tirantez entre el Este y el Oeste, unido a preocupaciones en materia de seguridad cada vez mayores y de diferente magnitud. Las armas nucleares y los dilemas que plantea su existencia también han cumplido 40 años. Los esfuerzos por pasar de la guerra fría a una relación estable por medios de la distensión, la cooperación, la limitación de los armamentos y el desarme, todavía no nos han llevado a un punto acorde con las suposiciones de la Carta.

En segundo lugar, el escenario político mundial ha cambiado de muchas maneras, tal como lo demuestra el proceso de descolonización, en el que las Naciones Unidas han desempeñado un papel decisivo. A su vez, este proceso no sólo ha modificado la

composición y la estructura de las Naciones Unidas sino que ha tenido además una profunda consecuencia en el enfoque de los problemas que enfrentan centenares de millones de personas, así como de su orden de prioridades. La descolonización ha dado efectividad y significado, en gran medida, a los principios de la igualdad de derechos y de libre determinación de los pueblos que se consagran en la Carta, así como a la universalidad de la Organización. Este proceso no ha concluido todavía. Por otra parte, los problemas económicos de los países en desarrollo no se han tratado en forma adecuada y eficaz. La visión de los fundadores de esta Organización, que iniciaron un nuevo orden político mundial, debe complementarse con medidas tendientes al ajuste y mejoramiento de la estructura económica mundial.

No cabe duda de que el sistema de las Naciones Unidas ha realizado un aporte significativo al proporcionar asistencia técnica y económica a los países en desarrollo. Sin embargo, siguen existiendo problemas fundamentales, comenzando con el hambre y la pobreza en el mundo y siguiendo con el problema de la deuda de los países en desarrollo.

Muchas de las cuestiones regionales y mundiales que figuran en el programa de este período de sesiones fueron examinadas en años anteriores, algunas de ellas desde los comienzos de nuestra Organización. Mientras conmemoramos el cuadragésimo aniversario de la nueva era inaugurada en San Francisco, el escenario internacional se ve dominado por continuos conflictos armados, enfrentamientos y actos de violencia.

Mi Gobierno se compromete a apoyar todo esfuerzo realista tendiente a mejorar el clima internacional y promover por medios pacíficos soluciones justas y equitativas para los problemas existentes. El criterio fundamental de mi Gobierno ante todas las cuestiones bilaterales, regionales e internacionales está regido por la importancia capital que atribuimos al diálogo y a las negociaciones. Nuestra ubicación geográfica y nuestra experiencia realzan constantemente nuestra conciencia de la necesidad fundamental de la paz y la seguridad tanto a nivel regional como internacional. Estos son los pilares fundamentales de la política exterior de Turquía, establecida hace más de 60 años por Mustafá Kemal Atatürk, fundador de la República turca.

El mejoramiento de las relaciones entre el Este y el Oeste es la clave para lograr progreso en cuestiones vitales relacionadas con el futuro y, en realidad, con la propia supervivencia de la humanidad. La búsqueda de la distensión por

medio de un diálogo constructivo y una amplia cooperación, así como el fortalecimiento de la paz mediante el logro de un equilibrio militar estable al nivel de fuerzas más bajo posible, por medio de la limitación de los armamentos y el desarme, son los objetivos fundamentales con los que reafirmamos nuestro compromiso en esta materia.

Hemos celebrado las negociaciones de Ginebra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre armas nucleares estratégicas y de alcance intermedio y sobre sistemas de defensa y espaciales. Estas negociaciones, que tienen por finalidad la elaboración de acuerdos eficaces entre ambos países, gozan del apoyo de todas las naciones. La moderación y la prudencia en el contexto general de las relaciones internacionales facilitarían la búsqueda de un acuerdo en las tres esferas de negociación.

La falta de confianza ha sido durante demasiado tiempo el rasgo más característico de la escena internacional y ha sembrado dudas sobre el futuro al aumentar la tirantez y el riesgo de enfrentamiento. La próxima Reunión Cumbre entre los Estados Unidos y la Unión Soviética nos hace abrigar esperanzas de que los futuros esfuerzos inviertan gradualmente esta tendencia. Esperamos que el progreso hacia una mayor comprensión entre los dos países contribuya a allanar el camino y producir resultados tangibles en otras cuestiones conexas.

La promoción de la confianza en una escala mayor constituye un requisito importante para el éxito de las iniciativas de desarme. Nuestro objetivo fundamental en la materia sigue siendo el logro del progreso en todos los aspectos de la limitación de los armamentos y el desarme, por medio de acuerdos equilibrados y verificables.

Se han iniciado negociaciones sobre reducciones verificables de fuerzas convencionales en Europa, así como sobre medidas verificables de creación de la confianza, que abarcan a todo el continente, que habrán de producir acuerdos militarmente importantes y políticamente vinculantes. En el contexto mundial, la tarea inminente es la prohibición total y verificable del uso de armas químicas, ante la proliferación y el uso de las mismas.

Uno de los propósitos fundamentales de las Naciones Unidas es la cooperación internacional en la promoción y el fomento del respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales sin discriminación por motivos de raza, sexo, idioma o religión. Los derechos humanos subrayados por la Carta encarnan el concepto de la no discriminación y están directamente relacionados con los conceptos de paz, seguridad y justicia internacionales. Las violaciones graves y persistentes, tal como el sistema de apartheid, forzosamente han de provocar la reacción de la comunidad internacional y llevarán a tensiones que harán peligrar la paz y la estabilidad. El racismo y la discriminación racial deben erradicarse en todas sus formas. La grave situación y los disturbios sociales y políticos de Sudáfrica, emanantes de la política de apartheid, han continuado depositando una pesada carga en la conciencia de la humanidad y en las relaciones internacionales.

Turquía nunca estableció lazos políticos o económicos con el régimen racista de Pretoria y en toda oportunidad ha alzado su voz contra la política inhumana y degradante del Gobierno sudafricano contra la mayoría negra. Esperamos sinceramente que todos los ciudadanos de Sudáfrica disfruten pronto de sus derechos humanos y de sus libertades fundamentales.

Además del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, 1985 señala el vigésimoquinto aniversario de la aprobación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. A pesar de la gran contribución de las Naciones Unidas al proceso de descolonización en estos años, todavía nos encontramos con situaciones donde persisten la colonización y la opresión.

La opinión pública mundial este año se ha concentrado más que nunca en los acontecimientos del África meridional y ha insistido ante Sudáfrica, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas, para que altere radicalmente su política respecto a Namibia. Las Naciones Unidas tienen responsabilidad jurídica directa en cuanto a la independencia de Namibia mediante el ejercicio del derecho a la libre determinación por su pueblo, de conformidad con la resolución aprobada por unanimidad por el Consejo de Seguridad.



Es claro que la acción unilateral de Sudáfrica en Namibia constituye una afrenta directa a las expectativas de la opinión pública mundial. No se puede pasar por alto ni tolerar la dimensión humanitaria del problema ni la utilización del Territorio de Namibia como un trampolín para operaciones militares.

Como miembro fundador del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia continuaremos apoyando la lucha justa y legítima del pueblo de Namibia, así como los esfuerzos del Secretario General por la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a su independencia.

La cuestión del terrorismo en todos sus aspectos es otro campo que exige una mayor conciencia y cooperación internacionales. Sostenemos que el terrorismo internacional es una amenaza directa a los derechos humanos. Como el derecho a la vida es el derecho humano más elemental y obvio, debe protegerse eficazmente contra esa amenaza. Una tarea urgente es la formulación de medidas y la promoción de la cooperación internacional para prevenir, combatir y sancionar todos los actos de terrorismo internacional. Cuando recordamos los vínculos que se han identificado y revelado entre el tráfico ilícito de narcóticos, el contrabando de armas y el terrorismo internacional, no puede haber ninguna vacilación en la decisión de luchar contra esta amenaza real a la humanidad y a la vida internacional.

Lamento decir que desde la última Asamblea General ha habido nuevas y masivas violaciones de los derechos humanos que se añaden a las ya existentes. En algunos casos se niegan los derechos fundamentales de minorías nacionales protegidas por acuerdos internacionales. La opresión general incluye métodos tales como el cambio forzoso de nombre y de identidad, la injerencia en las prácticas religiosas, las prohibiciones culturales y étnicas y la prohibición de emigrar. Ningún argumento histórico por muy distorsionado que esté puede justificar semejante violación de los derechos humanos. Esperamos que la comunidad internacional encuentre la manera de remediar esta situación intolerable que va en contra de todas las normas básicas de las sociedades contemporáneas.

La trágica situación en el Oriente Medio, que constituye una grave amenaza a la paz mundial, exige toda nuestra atención. Creemos que no se podrá encontrar una solución duradera a menos que se reconozcan los derechos legítimos del pueblo palestino. El enfoque común acordado entre Jordania y la Organización de Liberación de Palestina (OLP) puede proporcionar una oportunidad de paz justa y duradera en el Oriente Medio. Abrigamos la esperanza de que todas las partes directamente involucradas aprovecharán la oportunidad ofrecida por esa iniciativa, con buena voluntad recíproca y visión política.

Somos conscientes, sin embargo, de que la paz en el Oriente Medio es indivisible y que un arreglo global, justo y duradero del problema del Oriente Medio que satisfaga los derechos legítimos y las inquietudes de todas las partes en el conflicto, continuará escapándose de nuestras manos hasta que Israel se retire de los territorios árabes ocupados desde 1967, incluido Jerusalén.

Es lamentable que Israel, en lugar de adoptar una actitud conciliatoria, contribuyendo así al arreglo negociado, continúe agravando la situación. Debe condenarse el reciente acto de agresión de Israel contra la soberanía de un país amante de la paz, Túnez, por constituir una flagrante violación del derecho internacional y de los principios básicos de la Carta.

Durante el año, hemos seguido con creciente preocupación y con mucha angustia los acontecimientos que han oscurecido trágicamente las esperanzas de calma y orden en el Líbano. Hemos considerado siempre que la preservación de la soberanía e integridad territorial del Líbano es un elemento esencial de la estabilidad de la región. Al respecto, el Líbano necesita y merece el apoyo de todos en su búsqueda de una solución para el amenazante caos que por desgracia impera en su suelo. Queremos pedir una vez más a Israel que retire rápidamente las fuerzas que le quedan en el Líbano meridional. Cualquier demora indebida en la retirada de los obstáculos que impiden que el Líbano recobre su integridad territorial y logre la reconciliación nacional, libre de toda injerencia externa, acarreará más sufrimientos humanos y obstaculizará los esfuerzos diplomáticos por la paz en todo el Oriente Medio.

Turquía está profundamente preocupada ante la prolongación e intensificación de la guerra entre el Irán y el Iraq, que pone en peligro la estabilidad y la seguridad de la región. Como único vecino de ambos países, Irán e Iraq, y también por tener profundas relaciones de amistad con ellos, nos esforzamos por lograr un rápido fin de esta guerra devastadora. Lamentamos profundamente el sufrimiento humano y las pérdidas materiales de las dos naciones. También lamentamos que los esfuerzos desplegados por el Secretario General de nuestra Organización, así como por otras personalidades, no hayan logrado hasta ahora resultados concretos.

Turquía está tratando también de contribuir a estos esfuerzos tanto a nivel bilateral como en el marco de la Conferencia de Paz de la Organización de la Conferencia Islámica. Mantenemos nuestro diálogo con las dos partes y continuamos estando a su disposición para cualquier tipo de ayuda que podamos proporcionarles. Lamentamos que no se haya podido encontrar un terreno común entre ambas partes que pudiera servir de base a una paz mutuamente beneficiosa, duradera y honrosa. Mientras tanto, Turquía ha contribuido, a través de la Media Luna Roja, al intercambio de prisioneros de guerra entre los dos países, lo cual puede aliviar en cierta medida el inmenso sufrimiento humano que ha provocado esta guerra.

La situación en el Afganistán continúa siendo motivo principal de preocupación y afecta negativamente al clima internacional. Respetamos y admiramos la resistencia del pueblo afgano para ejercer libremente su inalienable derecho a la autodeterminación, asegurar la retirada de las fuerzas militares extranjeras del Afganistán y garantizar el retorno voluntario de los refugiados afganos a su país. En este contexto, nos gustaría reiterar también nuestro aprecio al Gobierno del Pakistán por su actitud sincera y constructiva con relación a los esfuerzos del Secretario General, así como también por su continua ayuda humanitaria a millones de refugiados afganos. Mientras tanto, nos preocupan particularmente las repetidas violaciones del espacio aéreo y del territorio del Pakistán.

La situación en Kampuchea no es menos importante. La política encaminada a buscar una solución militar en Kampuchea, que desestabiliza el sudeste de Asia y que acarrea graves sufrimientos humanos, debería ser abandonada. Un arreglo político global exige la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea y el ejercicio del derecho por el pueblo de Kampuchea a decidir su propio destino. A este respecto, continuamos apoyando los esfuerzos de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que han trabajado consecuentemente en pro de un arreglo político.

También quisiera recalcar la importancia que atribuimos a la búsqueda continua de un diálogo efectivo en la península de Corea, a fin de elaborar soluciones pacíficas para todos los problemas entre las dos partes que abran el camino a su representación en nuestra Organización universal. Poner énfasis en el aspecto humanitario de los problemas existentes sería la forma más efectiva para crear un clima favorable necesario para un progreso significativo. Por tanto, aplaudimos los esfuerzos recientes encaminados a disminuir las tensiones en Corea.

Centroamérica sigue bajo la influencia de tensiones regionales y de conflictos armados, a pesar de los esfuerzos del Grupo de Contadora. Las relaciones políticas tirantes, junto con los problemas económicos y sociales persistentes, afectan negativamente a la búsqueda de la paz y la estabilidad en la región. El clima de confrontación, que se extiende más allá de la zona, ha causado un impacto desfavorable en las relaciones internacionales. Esperamos que el proceso iniciado por el Grupo de Contadora mantenga su ritmo y continúe gozando del genuino apoyo político de todas las partes interesadas.

Congruentes con nuestro enfoque básico respecto al arreglo de las controversias internacionales por medio de negociaciones, apoyamos la misión de buenos oficios del Secretario General de las Naciones Unidas en la cuestión de Chipre. Sin embargo, lamentamos que se haya desperdiciado una oportunidad histórica en la reunión cumbre del 17 de enero de 1985, debido a la intransigencia del bando grecochipriota. Hay que subrayar también que un serio obstáculo para la solución del problema de Chipre reside en la actitud básica de Grecia, que rechaza las premisas convenidas que han dado lugar a las conversaciones entre turcos, griegos y chipriotas.

Pasando ahora a las tendencias y perspectivas de la economía mundial, consideramos que los resultados globales de los últimos años requieren una evaluación amplia. La economía mundial se está expandiendo tras la importante y larga recesión desde el fin de la segunda guerra mundial. Sin embargo, esta expansión es limitada en su alcance y magnitud. Sin duda muestra amplias disparidades de país a país. Si bien algunas economías están logrando un rápido crecimiento, la recuperación de otras ha sido débil o nula. En este contexto, la situación en muchos países en desarrollo requiere inmediata atención, ya que se están enfrentando a agudos problemas económicos que amenazan gravemente sus perspectivas de futuro. La situación económica internacional actual también sigue corriendo peligro, particularmente a causa de las cuestiones pendientes, relativas al ajuste estructural, al comercio internacional, al dinero y a las finanzas.

La mayoría de los países en desarrollo se vió obligada a reducir drásticamente sus importaciones a causa de una corriente insuficiente de divisas. Esta situación puede llevar a esos países a un mayor empobrecimiento con graves consecuencias sociales, humanitarias y políticas.

Entre los países en desarrollo, los que tratan de aumentar su productividad y capacidad de exportación se enfrentan con barreras mercantiles muy graves y con importantes restricciones a la importación por parte de los países industrializados. Esta situación conduce en la mayoría de los casos a dificultades en el servicio de la deuda y a mayores reducciones en las importaciones e inversiones.

Esta situación hace aún más urgente la necesidad de dar un nuevo impulso al diálogo Norte-Sur, que es una de las tareas más importantes con las que se enfrenta la comunidad internacional. Hasta ahora los esfuerzos encaminados a establecer un nuevo orden económico internacional no han estado a la altura de nuestras expectativas. Todos los países tienen un papel importante que desempeñar al respecto. Los esfuerzos de las naciones en desarrollo no son suficientes en sí mismos para producir los resultados deseados. La reciente experiencia de algunos países en desarrollo, que han aplicado medidas de ajuste rígidas, nos demuestra que estos esfuerzos serán insuficientes si las condiciones del ambiente externo continúan ejercer influencias negativas.

En este sentido, la experiencia de mi país puede ser de alguna importancia. El éxito de las medidas que hemos adoptado desde 1980 y su creciente impulso durante los dos últimos años ha sido el resultado de nuestra decisión de aplicar un programa efectivo de ajuste. Sin embargo, la política proteccionista seguida por los países industrializados ha creado obstáculos importantes que han frustrado nuestros esfuerzos.

Sin duda, es de particular importancia invertir las crecientes tendencias proteccionistas. A menos que los países desarrollados muestren claramente la determinación de tomar la iniciativa en un proceso de reducción y de desmantelamiento de las medidas comerciales restrictivas, los países en desarrollo continuarán enfrentándose con graves dificultades para llevar a cabo con éxito estrategias orientadas hacia la exportación. Por otra parte, detener estas prácticas proteccionistas también redundará en beneficio de los países desarrollados ya que dichas prácticas tienen un impacto restrictivo en todos los niveles de sus actividades económicas y las desvían hacia niveles más bajos de productividad.

En el terreno monetario y financiero, las políticas nacionales presupuestaria y monetaria apropiadas son necesarias, pero no son suficientes. Se requiere también esfuerzos internacionales para encontrar solución al problema de la deuda y para mejorar las condiciones que permitan una mayor corriente financiera hacia los países en desarrollo.

Tampoco debemos pasar por alto la dimensión humana del desarrollo económico.

La mesa redonda organizada el mes pasado en Estambul, bajo el patrocinio conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la mesa redonda Norte-Sur, ha proporcionado una oportunidad para una valoración de conjunto de este tema tan importante.

Como se indicó en la declaración final de Estambul:

"... las recientes presiones internacionales y nacionales han llevado a un grave abandono de la dimensión humana en el desarrollo. A menos que esto se remedie, esta actitud distorsionará y limitará el desarrollo futuro por lo menos de la próxima generación."

La situación que enfrenta el mundo no da lugar a ser optimistas. Sin embargo, creemos que con voluntad común podremos alcanzar un futuro más pacífico y más próspero, y superar muchas de las dificultades que se nos presentan.

Trataremos de reemplazar el enfrentamiento con la conciliación y la comprensión; la tirantez con el diálogo; las medidas económicas restrictivas con un enfoque global y más responsable de los problemas económicos del mundo. No podemos dejar que prevalezcan la pobreza y el hambre. La capacidad colectiva de la comunidad internacional no debiera permitir que esos problemas cundan. Se lo debemos no sólo a esta generación, sino también a las venideras.

Sr. HITAM (Malasia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: en nombre del Gobierno de Malasia me permito felicitarle con motivo de su elección unánime a la Presidencia este histórico cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General. Ella refleja la alta estima que usted atesora como diplomático de habilidad extraordinaria y de gran experiencia. Confío en que, como su predecesor, ejercerá una influencia de dirección que sentará con gran eficacia la pauta de este cuadragésimo período de sesiones. También deseo rendir homenaje a nuestro estimado Secretario General, que ha puesto de manifiesto que la tarea más imposible del mundo puede en realidad llevarse a cabo de manera creativa y eficaz.

Las Naciones Unidas son una Asamblea de Estados soberanos y el mundo constituye su parroquia. En esa fase inicial, pues, ante el cúmulo de interrogantes y expectativas acerca del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, me permito afirmar sin duda alguna que las Naciones Unidas han trabajado bien y aunque podrían hacerlo mejor, el mundo es hoy, ciertamente un lugar mejor que en 1945. Pero, en realidad, hay que hacer más para abordar los desafíos que amenazan a las Naciones Unidas como un foro abierto de la diplomacia multilateral.

El funcionamiento eficaz de las Naciones Unidas es difícil aún sin detractores. Aquellos que no pueden lograr todo lo que apetecen acrecientan esta dificultad con propaganda. La propaganda quiere que muchos Estados Miembros voten con o voten contra una u otra de las dos superpotencias. Esto es presuntuoso

y una mofa del derecho de los Estados Miembros y de su capacidad para votar. A mi juicio, la coincidencia de nuestros patrones de votación con una u otra de las dos superpotencias depende de las actitudes de esas propias superpotencias. Rechazamos la aseveración de que las Naciones Unidas están controladas por una mayoría automática, y que la mayoría automática la impulsa hacia resoluciones extremas o carentes de realismo. Esas afirmaciones no tienen en cuenta los esfuerzos responsables y arduos emprendidos para lograr el consenso en torno a los problemas principales. Debe reconocerse que votamos sobre las cuestiones y no para complacer o desagradar a quien sea.

Si bien las polémicas entre las dos superpotencias son cuestiones que ellas deben abordar, los que no estamos involucrados en ellas recalcamos la necesidad de entablar un diálogo razonado y racional que es, en definitiva, lo que constituye la diplomacia, y lo que las Naciones Unidas son o deberían ser. En realidad haremos todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar que los debates arrojen luz en lugar de encender polémicas y que las resoluciones a que se llegue, en la medida de lo posible, logren un consenso amplio.

Sin embargo, hay en esto un aspecto que no podemos olvidar. Para gran parte del mundo, las perspectivas son la desesperación y la falta de salida. Alzamos nuestras voces simplemente, en la esperanza de que ellos - y nosotros - seamos escuchados. Deseamos expresar nuestra exhortación y nuestra indignación en nombre de los desposeídos del mundo, los pobres, los carentes de medios, los alienados, que todos forman parte de nuestra humanidad común. Procuramos recordar a los insensibles y a los complacientes con la indecencia y el horror del apartheid, con la forma cruel en que se desdeñan los derechos del pueblo palestino, la permanente lucha de gran parte de la humanidad para asegurar una vida mínimamente decente para sí y para sus hijos. Me atrevo a sugerir que el tono del diálogo internacional se transformaría y sería irreconocible si pudiéramos cerrar filas en torno a estas tres cuestiones.

Estamos indignados ante la perversidad del sistema de apartheid, que busca despojar definitivamente de los derechos fundamentales a la vasta mayoría de su población de color, y ante la brutalidad y la crueldad del régimen sudafricano, que lleva a cabo guerras contra todos aquellos que se atreven a desafiar su dogma de la supremacía blanca. Este es un régimen que descaradamente invade, desestabiliza e intimida a sus vecinos; y la última y repetida agresión contra Angola, la semana pasada, constituye sólo el más reciente ejemplo.



Se aferra a Namibia en el desafío de la comunidad internacional. Pero también estamos indignados ante la complacencia y la duplicidad de quienes habiendo finalmente pronunciado palabras de condenación, encuentran todo tipo de excusas para no hacer nada efectivo. El régimen de apartheid es un mal moral y una amenaza para el mundo. Debemos dar muestras en forma colectiva de nuestra decisión de trabajar en pro de su desmantelamiento y dentro de un plazo concebible.

Volviendo a la cuestión de Palestina, insistimos en nuestro compromiso de lograr un Estado independiente para Palestina. Escapa a nuestra comprensión cómo puede afirmarse que a los palestinos, pueblo antiguo e histórico, se les debe negar el derecho a su propia patria independiente. De ahí que alcemos nuestra voz indignada ante la intransigencia israelí, ante su política de anexión, invasión de sus países vecinos y trato brutal de sus víctimas. Estamos indignados ante el concepto israelí de "justicia", que pudo ser visto más reciente y desvergonzadamente, en su agresión contra Túnez de hace sólo tres días. Pero también estamos indignados ante aquellos que continúan brindando a Israel un inquebrantable apoyo, que sirve únicamente para alentar su intransigencia. ¿Sorprende, acaso, entonces, que estemos desencantados?

Me referí anteriormente a la continua lucha de gran parte del mundo por mejorar su economía, que a veces no es más que una lucha para no estar al borde de ir a la cama hambriento cada noche, que es la suerte de alrededor de 800 millones de personas en esta Tierra. Aquí insto a que se aplique un sentido de urgencia y de propósito compartido. Con igual vigor debemos dirigirnos a un mundo de desempleo masivo, en el cual el problema de la deuda amenaza la supervivencia del sistema financiero internacional, en el que los precios de las materias primas han caído en términos reales a sus niveles más bajos en 50 años y en el que el proteccionismo ha dado muestras de su existencia de manera aún más peligrosa. Pero hasta la fecha ha brillado por su ausencia una acción positiva a nivel multilateral. Por desgracia, no hay foro internacional en el que hoy se lleve a cabo seriamente el diálogo Norte-Sur.

El desenvolvimiento económico de los países en desarrollo, naturalmente, debe seguir siendo nuestra responsabilidad primordial. Pero nuestros esfuerzos contra los elementos opuestos tienen que verse acompañados por los países desarrollados en materia de corrientes financieras y condiciones apropiadas en el ámbito del comercio y de políticas económicas y monetarias. No es esta una súplica de caridad o benevolencia. Solamente se trata de un recordatorio de que el mundo contemporáneo

es interdependiente, de la comunión de intereses y, por ende, de la comunión de responsabilidades. Sin embargo la experiencia de los últimos años ha sido perturbadora. Hemos asistido a una retahíla de barreras comerciales, de manipulaciones de mercado a expensas de los productores primarios, por parte de clubes económicos exclusivos y hemos asistido también a una ayuda en la forma de equipos militares que beneficia más al que los suministra que al que los recibe. El desafío es urgente y fundamental. La perspectiva es sombría, a menos que podamos elevarnos todos a la altura de ese desafío.

Todos enfrentamos un desafío común, y todos tenemos un interés común en la supervivencia de la raza humana. No habríamos aprendido nada de la historia si dejáramos de lado que las dos guerras mundiales fueron causadas en parte por el fracaso de las grandes Potencias en lograr la limitación y la reducción de los armamentos nacionales mediante acuerdos internacionales. Reconocemos que no puede hacerse ningún progreso hacia el desarme nuclear si no existen propuestas de las principales Potencias nucleares y si no hay una aceptación mutua de las principales Potencias de la necesidad de mejoras reales y cualitativas en sus relaciones. Por lo tanto, esperamos que la reunión que se celebrará en breve entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachev se realice en un espíritu de verdadera cooperación, que abra el camino al desarme nuclear.

Las amenazas que se ciernen sobre el mundo provienen no solamente de la aniquilación nuclear, sino, más inmediatamente, de guerras y conflictos limitados, locales. Por desgracia existen demasiados ejemplos, pero aquí me referiré solamente a la situación en América Central, en el Afganistán y en Asia sudoriental. En cada uno de estos casos, están en la picota importantes principios de la Carta: la no utilización de la fuerza, la integridad territorial de los Estados, el derecho a la libre determinación de los pueblos y el arreglo pacífico de las controversias.

En América Central, la situación se aproxima rápidamente a un punto crítico: o el proceso de Contadora avanza o se desencadena un retroceso peligroso, con trágicas consecuencias. Malasia apoya a los países de Contadora, que están realizando verdaderos esfuerzos regionales por resolver problemas regionales libres del conflicto ideológico entre el Este y el Oeste. Estos esfuerzos para garantizar que la lucha de los pueblos en pro de la libertad, el desarrollo y la justicia se lleve a cabo solamente en su propio interés, sin injerencia externa, merecen el apoyo de todos nosotros.

En el Afganistán, continúa una guerra maligna y sangrienta y la víctima es el bravo pueblo de esa antigua nación. Las Naciones Unidas deben hacerle saber que la causa de su libertad no ha sido olvidada y en esa forma enviar un mensaje a las naciones, poderosas o débiles, en el sentido de que nunca permitiremos que la fuerza sea el árbitro del destino de cualquier nación.

Malasia formula un llamamiento a todos para que ayuden en formas prácticas a los combatientes mujahideen por la libertad en su valerosa lucha, así como para que apoyen los esfuerzos del Secretario General en la búsqueda de una solución política duradera.

La ocupación de Kampuchea por Viet Nam persiste, en desafío a la voluntad de la comunidad internacional tan clara y reiteradamente afirmada en resoluciones aprobadas por esta Asamblea. Ya han pasado siete años, pero esta Asamblea debe demostrar que su energía y su intensidad de atención durará tanto como sea necesario para garantizar que la paz, la libertad y la libre determinación vuelvan al pueblo de Kampuchea. Esta Asamblea no debería diluir sus principios ni caer presa de ningún tipo de subterfugios para evitar el examen de problemas esenciales, como es la retirada de las fuerzas de ocupación vietnamitas y el ejercicio por el pueblo de Kampuchea de su derecho a escoger su propio Gobierno.

Si bien permanecen firmes en los principios, Malasia y otros países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) siempre han dado muestras de flexibilidad y de sinceridad para poner fin al actual conflicto por medios pacíficos. Muy recientemente propusieron las llamadas conversaciones indirectas como forma de salir del actual callejón sin salida. Desgraciadamente, la respuesta de Viet Nam ha sido negativa. Malasia y los demás países de la ASEAN han declarado reiteradamente que están dedicados a una solución política, no militar, del actual conflicto. Nos complace que se celebren conversaciones entre Viet Nam, la ASEAN y otros países con este propósito. Lamentablemente han sido infructíferas y la prueba más palpable de las intenciones de Viet Nam hasta la fecha es la ofensiva militar masiva llevada a cabo durante la última estación seca.

Mirando hacia el futuro, Malasia quisiera aportar su contribución a un mundo más seguro y ordenado, planteando cuestiones que son de preocupación mundial y respecto de las cuales es necesario y posible tomar medidas. Es por ello que mi país, conjuntamente con otros, ha planteado los dos temas de las drogas y la Antártida.

La inmensidad del problema de la droga queda reflejada elocuentemente por los resultados de un estudio reciente según el cual, en un solo país importante, los beneficios de los traficantes de cocaína, heroína y marihuana se calculan entre 90.000 y 100.000 millones de dólares por año, suma que quizás supere los presupuestos nacionales de la mayoría de los países en desarrollo combinados.

Fuera del costo humano de la narcomanía, que son trágicos, estos recursos impresionantes en las manos de los traficantes de drogas son el mejor ejemplo de la transformación que ha sufrido la dimensión del problema internacional de la droga, que ya no puede considerarse como un problema social o humanitario, sino como problema que amenaza la estabilidad, el desarrollo, la seguridad y la supervivencia de los Estados y los Gobiernos. Es por esto que mi Gobierno, al igual que otros, insiste en que el problema internacional de la droga debe ser afrontado con la mayor urgencia. Es con este ánimo de urgencia que este período de sesiones de la Asamblea General debería refrendar unánimemente la propuesta del Secretario General de convocar en 1987 una conferencia internacional sobre las drogas para que la labor preparatoria pueda empezar rápidamente.

Los hechos en torno al tema de la Antártida son bien conocidos: que abarca una décima parte del globo; que no hay acuerdo sobre su soberanía; que tiene una ubicación estratégica; que tiene un ecosistema frágil; que es de enorme interés científico; que posee ricos recursos marinos y posiblemente minerales. La cuestión, por lo tanto, es determinar cómo una región del globo terráqueo de estas características podría administrarse de forma que responda mejor a los intereses de toda la humanidad. ¿Por qué deberían estar excluidas las Naciones Unidas de participar en esta empresa?

Al abordar el problema de la Antártida mi Gobierno no intenta oponerse a las partes en el Tratado Antártico o destruir lo que crearon con éxito. Más bien intentamos construir sobre lo que lograron. Teniendo en cuenta las características de la Antártida nos gustaría que el sistema para la administración de ese continente fuera de naturaleza tal que pudiera rendir cuentas a la comunidad internacional, lo que posibilitaría que las organizaciones pertinentes de la comunidad internacional y los organismos especializados participaran más directamente en ese proceso, y garantizaría que el producto de la explotación de sus recursos se compartiera más equitativamente como patrimonio común de la humanidad, aunque tomando en cuenta la postura de los Estados peticionantes. En otras palabras, el rendimiento de cuentas, la participación y la equidad deberían ser elementos para el sistema de gestión de la Antártida.

Al tratar este problema nos damos cuenta que entraña cuestiones legalmente complejas y políticamente delicadas. Es por esto que Malasia sigue creyendo que debería crearse una comisión de las Naciones Unidas para que examinara en especial la relación entre el sistema del Tratado Antártico y el sistema de las Naciones Unidas, a fin de hacer compatible el interés que la comunidad internacional indudablemente tiene en la Antártida, con lo que existe y lo que se ha logrado según el sistema del Tratado Antártico.

Los últimos cuatro decenios han presenciado la evolución de las instituciones internacionales, por la que actualmente disponemos de los instrumentos necesarios para hacer frente a los numerosos problemas que tenemos planteados. Sin embargo, la pregunta que nos hacemos constantemente es si deseamos usarlos y creemos aún que el camino hacia el futuro dependen de la cooperación multilateral. El camino hacia el multilateralismo está cargado de frustraciones, no sólo para las principales Potencias, que sin duda alguna a menudo se ven tentadas a soslayar esta vía recurriendo a soluciones unilaterales sino para muchos otros también que advierten muy poco progreso en lo tocante a los temas que son de importancia vital para ellos. Sin embargo, a largo plazo, es la única vía posible para avanzar hacia la consecución de nuestro interés común en un mundo de paz y de libertad, desarrollo y justicia humana. En este año del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas Malasia se compromete a hacer todo lo que esté a su alcance, recurriendo a los medios más prácticos para fortalecer el espíritu del multilateralismo, edificar sobre lo ya existente, y seguir ampliando las fronteras de la cooperación internacional.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.